

Imperio Tau

La Guerra Arkunasha

Andy Chambers

LA GUERRA ARKUNASHA

‘The Arkunasha War’ por Andy Chambers

Traducción **RABUSA**



Corrección y montaje ICEMAN TS 2.0



Platillos y tambores sonaron diminutos y distantes en el frío aire, mientras lo recibían en el nuevo mundo. Mirando hacia abajo desde la parte superior de la rampa, el único pasajero de la lanzadera pareció sorprenderse al encontrar cualquier clase de comité de bienvenida, incluso uno tan pequeño y desanimado como éste, esperándolo. En lo alto sobre él, soles gemelos iluminaban la escena con un feroz y deslumbrante brillo pero brindando escaso calor; el poco que se tenía era arrancado por una helada y molesta brisa llena de fino polvo. Suaves ondas de arena, color rojo óxido, marcaron el borde de la plataforma de aterrizaje, se dirigieron hacia el horizonte en escorzo con monótona disciplina. Una pequeña colección de cúpulas, bloques y achaparradas torres a media distancia constituían la aparente totalidad de la única colonia de Arkunasha, el puñado de formas blanquecinas luciendo solitarias y aisladas en el demasiado ancho lienzo de un mundo vacío.

El recién llegado era alto, de hombros anchos y mostraba escarificación, inusual en una sociedad con la capacidad de curar cualquiera de tales defectos a voluntad. Un guerrero, claramente, más allá de su primer arrebato de juventud pero todavía vital. Había una mirada penetrante en sus ojos oscuros mientras los entrecerraba a través del deslumbrante brillo y el punzante polvo en la fiesta de bienvenida, deseando haber aceptado un tapón de filtro para su rendija nasal cuando el piloto de la lanzadera se lo había ofrecido. Contempló el perfil alto y sereno del líder de la colonia y la achaparrada forma del ingeniero jefe entre un puñado de otros al pie de la rampa. Uno de los intérpretes de platillos, un tipo delgado y nervioso con marcas faciales azules, se separó de la pequeña multitud y se apresuró hacia arriba.

-Por favor, para reunirse con el exaltado príncipe, gran guerrero, yo, indigno asociado, ¿por consiguiente os conduciré si así lo deseas?

-Por supuesto, yo...- pero el asociado de bajo rango ya retrocedía y gesticulaba como si quisiera arrastrar al guerrero hacia adelante con cuerdas invisibles. El desconcertado guerrero lo siguió, sus pezuñas blindadas golpetearon por la rampa y llegaron al primer terreno verdadero que había tocado en semanas de viaje.

-**Presentemos**- dijo el asociado, señalando al guerrero de anchos hombros y al líder de la colonia sucesivamente. -**Éste gran guerrero es Shas'o Vior'la Kais Mont'yr. Y éste exaltado príncipe es Aun'o T'au Vasoy Ty'asla.**

El guerrero se arrodilló ante el majestuoso Aun'o e inclinó la cabeza antes de alzarse y dirigirse a él.

-Aun'o, me siento halagado de que hayáis acudido a encontraros conmigo, pero yo no os habría incomodado así.

La cara del Aun'o era delgada y de huesos altos, virtualmente una forma de T con una estrecha ranura por boca en la parte inferior que irradiaba una débil pero constante desaprobación. La marca de devoción celestial de Aun'o brillaba desde la parte superior de su hendidura nasal como un tercer ojo. Cuando habló, su voz parecía aburrida y llana, una desinteresada rebaba.

-Absurdo, Shas'o, sólo me pareció bien estar presente para conocerte y daros la bienvenida a Arkunasha en el momento de tu llegada.

El asociado se aclaró la garganta y entrechocó sus platillos con tranquilidad antes de hablar de nuevo.

-**Además, grandes y exaltados, he aquí al honorable administrador Fio'ui Ke'lshan**- el corpulento ingeniero asintió con rigidez al guerrero, que lo saludó a su vez.

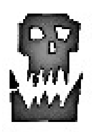
-**Tendremos mucho de qué hablar, Fio'ui**- dijo el guerrero con educación -**y espero que podamos trabajar en estrecha colaboración para la protección de la colonia.**

El ingeniero de cara plana dio un gruñido que no comprometía nada la perspectiva, provocando la sombra de un ceño fruncido en la cara del guerrero. El asociado rompió con suavidad el momento de silencio que siguió.

-**Por favor, trasládense al área de la explanada donde se sirven los refrigerios**- siguiendo su ejemplo, los tambores y platillos vibraron de nuevo cuando los miembros de la casta del agua comenzaron a dirigirse hacia una estructura en forma de toroide cercana. El guerrero se negó a ser inmediatamente arrastrado por ellos, dirigiendo una pregunta al asociado.

-¿Y dónde están los guerreros que debo mandar? Me sorprende descubrir que han dejado los saludos, bienvenidos como son, a otros, mientras ellos mismos se ausentan.

El Aun'o respondió de manera directa, cortando a través de los tópicos del asociado incluso al tiempo que comenzaban. **-Los Shas'la están malhumorados en sus barracones después de que se les negara el permiso para llevar armas a éste saludo. ¡Declararon que preferirían ir desnudos antes que sufrir la vergüenza de haber sido desarmados en el primer encuentro con su Shas'o! Esto, en un mundo completamente vacío de cualquier otro ser vivo, salvo por nosotros mismos. ¿A quién se proponen disparar, me pregunto?-** el Aun'o se rio brevemente ante la idea, antes de hundirse en un indulgente cloqueo. El ceño fruncido regresó a la cara del Shas'o y se quedó allí.



-¿Ké ze supone ke ez ezo?

-Es un mundo, jefe, el jefe mek quiere ir allí.

El Caudillo de Guerra orco, Gorbag Gitbiter, se inclinó hacia adelante, mirando al pequeño gretchin que se hallaba delante de su trono. El gretchin tembló, el gran fragmento de vidrio en sus manos temblaba y hacía que la sucia bola de color amarillo-marrón en su superficie rebotara alrededor de manera incierta.

-El jefe mek, ¿eh?- gruñó Gorbag con una voz como piedras rodando por un pozo de acceso. -**¡Bueno, yo zoy el Kaudillo de Guerra y digo dónde vamos!**

El gretchin se balanceó sobre sus talones ante el estallido de sonido y el escupitajo que salía volando de las impresionantes y colmilludas mandíbulas del enorme jefe de guerra. Quería desesperadamente tirar lejos el cristal y correr detrás de una consola o dentro de un conducto, pero era lo suficientemente inteligente como para no intentarlo. La compleja relación simbiótica entre los guerreros orcos y sus más pequeños y débiles primos gretchin había dependido durante mucho tiempo del rápido ingenio y la diplomacia de estos últimos.

Miles de años de herencia genética conspiraron para mantener la mente del gretchin lo suficientemente enfocada como para gritar las palabras que podrían salvarle.

-¡El jefe mek dijo que laz navez se romperían zi no íbamos!

El Caudillo de Guerra hizo una pausa ante eso. Los deslumbrantes ojos rojos perforaron al tembloroso gretchin con nuevo interés.

-¿Ké... akabas de dezir?

La sana palidez verde del gretchin había adquirido un tono claramente blanquecino, el mundo en el cristal de visión oscilaba con fuerza hacia adelante y hacia atrás.

-El jefe mek dijo ke te diga ke tenemoz demaziadoz agujeroz. Algunoz zon tan grandez que loz muchachoz ze están kayendo por elloz y todaz laz... kozaz de rezpirar se eztán ezkapando.

Gorbag echó hacia delante su enorme mandíbula de un modo truculento. **-¿Kozaz de rezpirar? ¿Te refierez al aire, eztúpido y pequeño grot?**
-¡Zí, jefe!

-¿Azí que vamos a kedar atrapadoz?- la forma de tres metros de altura de Gorbag pareció hundirse ante la perspectiva. No más saqueos a través de las estrellas para él y su sanguinaria tripulación de filibusteros; estarían atrapados en un apestoso planeta sin salida y sin nada con que luchar, salvo los unos contra los otros.

-¡No, jefe! El jefe mek dize ke hay metal en ezte mundo. ¡Podemoz arreglar todoz los agujeroz y seguir avanzando!

Gorbag pareció hincharse de manera visible ante la perspectiva. Agarró el cristal visor del gretchin con una retorcida garra, tan grande como su torso, y lo miró con un brillo rapaz en sus ojos. El gretchin no pudo abandonar su presa lo suficientemente rápido y terminó colgando del puño de Gorbag por un brazo.

-¿Hay algo ke matar?- exigió Gorbag.

-**No, jefe**- gruñó el grot en tono de disculpa. -**Por lo menos nada bueno**.



El Shas'o encontró a los guerreros bajo su mando esperándole en sus barracones, tal como había dicho el Aun'o. Los guerreros formaron filas dentro del cuadrilátero formado entre sus alojamientos, garajes y arsenal. Cada uno tenía puesta la armadura completa, las placas articuladas les daban una cualidad de insecto al cruel resplandor de los soles gemelos. Sostenían sus rifles de pulso en posición vertical ante ellos, las cámaras de disparo de cañón largo apuntando de manera rígida hacia los cielos. Pequeños montículos de polvo arrastrado por el viento que llegaban hasta los tobillos mostraban que lo habían estado esperando en silencio durante bastante tiempo. El Shas'o dejó caer su única bolsa de viaje con un audible sonido metálico antes de resoplar sus mejillas en un largo suspiro de sufrimiento.

-¿Y cuál es el significado de esto?- gritó en un ladrido de desfile muy diferente al tono que había empleado con el Aun'o y Fio'el. Un 'guerrero de fuego' con las barras de un Shas'ui dio un paso adelante y respondió.

-**Es mi responsabilidad, Shas'o**- dijo el Shas'ui, su voz ligeramente distorsionada por el audio de su casco cerrado. -**Cualquier castigo es mío sólo.**

Un murmullo de descontento se extendió en una onda tras el Shas'ui mientras hablaban y el bosque de rifles de pulso osciló ligeramente en respuesta. El Shas'o alzó una mano para silenciarlo.

-¿Me han dado a entender que todos ustedes se negaron a dejar sus barracones desarmados? ¿Con la idea de que les avergonzaría no darme la bienvenida como guerreros?

-El Aun'o cree que sin enemigos presentes nuestras armas son sólo un peligro para nosotros y para otros, Shas'o- respondió con cautela el Shas'ui. -**El exaltado nos considera demasiado mal entrenados y poco fiables para portar armas.**

-¡Suficiente! ¡Suelten las armas de inmediato!- ladró el Shas'o. Como uno, los guerreros de fuego reunidos colocaron sus rifles en el suelo. -**Ahora quitaos la**

armadura. ¡Me han escuchado, cada pieza!

El Shas'o observó mientras de manera más vacilante los guerreros desabrochaban protectores de hombros y petos, piezas de muslo y cascos curvos. La Shas'ui demostró ser una mujer atractiva con un buen cuero cabelludo, los otros perdieron su uniformidad y se revelaron como una selección de machos y hembras jóvenes, pocos probablemente cerca de su primera prueba de fuego. La variedad de su fisonomía mostró que provenían de una variedad de diferentes septs. Había algunas caras oscuras de Vior'la que lo miraban con aprobación, una pandilla de pálidos D'yanoi que parecía confundida, varios sa'ceanos que obedecieron con rapidez y eficiencia sin vacilación.

Finalmente, el arma y la armadura de cada guerrero se asentaron junto a ellos en la tierra y quedaron temblando sólo con su ropa interior **("undersuits" en el original)**. El Shas'o caminó hacia la ordenada y pequeña pila de equipo del Shas'ui y lo pateó.

-¡Estos... objetos no os hacen un guerrero!- le gritó a la cara. Se dirigió hacia otra pila y la dispersó, captando la mirada de horror del propietario mientras su preciado rifle de pulso provocaba un estruendo al caer al suelo. Él se rio, un sonido corto y duro dentro de los confines del quad, y empujó a otro guerrero en el pecho causando que retrocediera un poco.

-¡La voluntad... la capacidad de luchar, de ser un guerrero, no reside en vuestras armas, ni se halla dentro de la armadura a menos que ya la traiga allí mismo! El guerrero comienza en el interior, ¡un guerrero es uno que lucha con lo que quiera que tenga y sin nada en absoluto si tiene que hacerlo!

El Shas'o tenía toda su atención ahora, cada ojo estaba sobre él y vio el inconsciente destello de las rendijas nasales en aprobación en muchas caras. Se inclinó y sacó dos palos de combate de su bolsa de transporte, varillas de madera de hierro tan largas y gruesas como su antebrazo. Tiró una en el polvo ante los guerreros de fuego y levantó la otra en su puño.

-Ahora... ¿quién de ustedes es lo suficientemente guerrero para luchar contra mí por el derecho de volver a ponerse su armadura?



Dos días después, un transporte de personal Devilfish pasó rozando las dunas bajas con toda la fluida agilidad de su tocayo, sus elegantes líneas acelerando de un lado a otro de las arenas. Dentro, el Shas'o observó los monitores externos con interés, notando el alto penacho doble de polvo serpenteando a su paso que sería visible a kilómetros de distancia. Aguantó con estoicidad el dolor de sus hematomas, al igual que los otros cinco guerreros de fuego a su lado en el compartimento de pasajeros.

Los había vencido a todos, uno a uno, a pesar de que le había tomado toda la noche y la mayor parte del día siguiente. Los más inteligentes esperaron hasta que se cansó antes de arriesgarse, logrando darle algunos golpes contundentes. Después, el Shas'o luchó contra ellos por parejas y grupos para permitirles un poco de revancha. No estuvo mal, pero algunos de ellos realmente estaban mal entrenados y todos ellos eran muy inexpertos. Más importante todavía, ahora pensaban en sí mismos como guerreros de nuevo, en lugar de niños regañados. Se volvió hacia la Shas'ui, levantando la voz por encima del zumbido de las turbinas canalizadas del Devilfish.

-¿No hay otros seres vivos en todo el planeta?

-**Nada en absoluto, ni una planta, ni un animal-** las respuestas de la Shas'ui fueron secas y fríamente profesionales, pero el Shas'o podía decir que apenas estaba controlando su expectación. El Aun'o, en su inefable sabiduría, había confinado en la práctica a los guerreros de fuego a sus cuarteles por temor a accidentes, desgaste y rotura de sus equipos innecesario. El actual reconocimiento en el desierto sería su primera cacería de entrenamiento en meses.

-Pero nuestra colonia aquí se supone que se extiende sobre más de tres cuartas partes de la superficie del planeta- insistió el Shas'o.

-Eso es algo exagerado, Shas'o, la principal colonia está aquí en las tierras altas de Argap. En efecto, el Fio ha establecido muchas otras instalaciones, pero todas son pequeñas, altamente automatizadas y ampliamente dispersas.

-¿Su propósito?

-Extracción y purificación de metales. Las arenas que estamos atravesando contienen vastas cantidades de óxidos metálicos mezclados con sílice y carbono. El Fio cree que son el detritus de una civilización que una vez cubrió éste mundo.

El Shas'o parpadeó con sorpresa. -**Mi material informativo no decía nada sobre esto, ¿quizá bromea conmigo, Shas'ui?**

La Shas'ui gesticuló hacia las dunas rojas que se deslizaban por los monitores. -**No, Shas'o, no bromeo. Las arenas que veis realmente están compuestas de óxido. El Fio no sabe si los gue'la o or'es'la vivieron aquí, aunque sin duda fue hace mucho tiempo**- hizo una pausa. -**¿Permiso para hacer una pregunta, Shas'o?**

-Concedido. Valoro la obediencia, pero la ignorancia es un arma colocada en las manos de nuestro enemigo. ¿De qué se trata?

-Su nombre, Shas'o Vior'la Kais Mont'yr. Ya ha ganado dos adjuntos a su nombre; ha visto batalla y ha sido nombrado como hábil por sus compañeros guerreros. Debe haber pasado al menos tres pruebas de fuego para alcanzar el rango de Shas'o...

-Estoy seguro de que tiene una pregunta en alguna parte, Shas'ui. ¿Qué le preocupa?

-Es sólo... ¿por qué los Shas'ar'tol enviarían a alguien como vos a un lugar como éste? Seguramente haría más bien en una región de conflicto activa que como supervisor de guardería en algún olvidado puesto avanzado.

-Voy donde el mayor bien ordena, como cualquier estudiante diligente de la Tau'va- respondió el Shas'o. **-Si mis superiores en el alto mando creen que puedo tener mayor efecto aquí, entonces eso se convierte en mi único propósito y no pienso en potenciales glorias perdidas en otros lugares.**

La Shas'ui lo miró con franca incredulidad, parecía estar intentando deducir a quién había ofendido y cómo. Abrió la boca para hacer otra pregunta, probablemente incluso más impertinente, cuando el Devilfish de repente se

tambaleó e inclinó de modo brusco hacia un lado. Los guerreros de fuego fueron lanzados contra sus arneses de contención con un coro de gemidos reprimidos. En los monitores, el Shas'o vislumbró una bostezante oscuridad en medio de las dunas que se desvaneció con rapidez por un lado del transporte de personal.

-**Cañón**- explicó la Shas'ui. -**La erosión natural corta canales en el desierto, ellos...**

-Lo sé, esa parte estaba en el material informativo. También significa que hemos llegado a nuestro destino. Prepárense para desembarcar.

Los vientos cargados de arena habían desgastado el borde expuesto del cañón hasta tener una suavidad picada de viruelas. Al otro lado de la brecha, el lejano acantilado estaba marcado con desiguales bandas de estratos formados por una fantástica variedad de rojos, marrones y negros. Treinta metros más abajo, en el suelo del cañón, agujas y hongos de basalto sobresalían de un lecho de arena color óxido. Detrás del Shas'o, tres transportes Devilfish despegaron al unísono y giraron sus proas de elegante curvatura hacia la base. Tres desconcertados escuadrones de guerreros de fuego fueron dejados de pie en la espesa nube de polvo levantada por sus transportes de personal que ya se alejaban. Miraron de manera inquisitiva al Shas'o. Abrió una frecuencia común para dirigirse a todos.

-**Hasta ahora, sólo habéis pensado en estos cañones como obstáculos que han de cruzarse**- les dijo el Shas'o. -**Nos encontramos aquí para aprender que pueden ser su mejor aliado o su peor enemigo. En ésta cacería, simplemente deben regresar a la colonia sin ser alcanzados** ("tagged" en el original)**. El Devilfish patrullará el desierto; exploradores hostiles y drones de armas están en los cañones. Primera pregunta, ¿en qué dirección iríais?**

-A través de los cañones, Shas'o- respondió la Shas'ui enseguida.

-**Muy bien**- asintió el Shas'o. -**Ahora dígame por qué.**
-El Devilfish nos detectaría fácilmente y alcanzaría en terreno abierto.

-¿Descartáis la amenaza de los exploradores y los drones de armas?

-No, pero los exploradores necesitarán apoyo para detenernos y el Devilfish

estará altamente restringido si entran en los cañones. Los drones de armas pueden ser burlados o vencidos uno contra uno según sea necesario.

-Coincido con sus teorías, Shas'ui. Ahora vayamos y pongámoslas a prueba. Prestad mucha atención porque mañana llevaremos a cabo otra cacería con armaduras de combate.



Las explosiones de pulso entrecruzaron el cañón en una parpadeante telaraña de luz. Cada rincón y grieta parecían nacer y recibir su propio falso rayo más rápido de lo que la vista podía seguir. Después de una semana de sucesivas cacerías en el desierto, los guerreros del fuego estaban mejorando, advirtió el Shas'o con aprobación. El grupo azul de "presas" en ésta cacería se había vuelto contra sus perseguidores y los había atrapado con un mont'ka clásico, un golpe mortal. El tendido grupo rojo se encontró de repente con sus principales elementos atrapados en un cañón demasiado estrecho para volver a desplegarse. En treinta segundos más, los guerreros rodeados serían derribados y el grupo rojo se convertiría en presa.

Shas'o y su equipo saltaron del labio del cañón a ochenta metros de altura, las placas planas de sus armaduras de batalla Crisis relucían bajo los brillantes soles. Cuchilladas de fuego blanquiazules desde sus propulsores de hombro estabilizaron su caída al tiempo que el suelo del cañón se alzaba para saludarlos. En el último segundo, sus mochilas propulsoras los sacudieron patearon y robaron su ímpetu, sus zarpas de duraleación crujieron en la arena al unísono. Las armaduras acorazadas de tres metros de altura levantaron las cápsulas de armas montadas en el brazo y rápidas ráfagas de fuego de rifle de plasma desgarraron en el tiroteo desde un nuevo ángulo.

Los emboscadores del grupo azul quedaron atrapados entre las armaduras crisis y los supervivientes del grupo rojo. Una acción decisiva aún podría haberlos salvado; ya eran suficientes efectivos en combate para que un ataque concertado contra las armaduras de batalla o los rojos pudiera haber decidido la lucha. Pero la cohesión del grupo azul se desintegró cuando el equipo Crisis aterrizó. Entraron en pánico y lucharon sus propias batallas inmediatas sin

tener en cuenta lo que sucedía detrás de ellos. En unos pocos segundos, el momento había pasado y el grupo rojo arrolló la posición azul. La apresurada emboscada azul se convirtió en su última resistencia.

-¡Ha hecho trampa!- la Shas'ui estaba de pie ante la armadura del Shas'o, mirando con ira desafiante las lentes del monitor que salpicaban su cabeza. La propia armadura ligera de la Shas'ui estaba descolorida donde el fuego de plasma simulado la había matado en la lucha.

-Lo siento, Shas'ui, ¿de qué manera hice trampa?- la voz provenía de los altavoces externos de la armadura de batalla, en algún lugar de su sección media.

-¡Dijo que observaría y no tomaría parte en la acción!

-Lo hice, pero a veces en combate encontrarás también que las cosas son diferentes a lo que anticipabas- el altavoz de la armadura hizo la afirmación plana y sin afectar, sin embargo, terminó la diatriba de Shas'ui como si hubiera sido golpeada.

-Me disculpo, Shas'o. No quise impugnar tus enseñanzas.

La armadura de pesado blindaje alzó un brazo armado en un gesto de conciliación curiosamente realista. -**No, soy yo quien debe disculparse, Shas'ui. Los rojos fueron atrapados con limpieza, y se le debe crédito por eso. Sentí que no quedaba más lección que aprender allí. Sin embargo, todavía había una lección que aprender. ¿Puede decirme cuál era?**

-No había retaguardia- dijo la Shas'ui con amargura. -**Cuando estaba segura de que los habíamos atrapado, no destaqué a nadie que vigilara nuestra espalda**.

El Shas'o transmitió sus hallazgos en la cacería a todos los guerreros de fuego presentes, rojos y azules por igual.

-Habéis luchado bien, pero con errores en ambos lados. Pasar por alto que una fuerza de la que no sois conscientes podría ir en vuestra contra durante un enfrentamiento es un error fácil de cometer, tan fácil como apresurarse tras un enemigo que huye y sufrir un revés. El afán natural de volver cada arma contra el objetivo adquirido puede oscurecer la necesidad de una

retaguardia, o una reserva, para cubrir la eventualidad de que no todo avanza como se esperaba. Aprendan de esto.

La Shas'ui estudiaba la pátina de los disparos de rifle de pulsos simulados en la armadura del comandante. **-¿Son esos míos?**- preguntó al fin cuando se hubo dispensado la sabiduría del Shas'o.

-De hecho lo son; una buena agrupación, Shas'ui.

-Os cogeré la próxima vez.

Pasaron dos semanas más de cacerías de entrenamiento antes de que el Fio'ui se dieran cuenta de la carga de mantenimiento adicional en la que estaban incurriendo los guerreros del fuego. Cuando el Shas'o regresó a los barracones después del anochecer, vio la forma regordeta del Fio'ui esperando con paciencia junto al portal como un ícono pagano esculpido.

Habían usado trajes de batalla de nuevo ese día, y el Shas'o se encontraba cerca de los límites de su resistencia. La carcasa blindada de la armadura estaba surcada de manchas de polvo y sus servos atascados gemían de modo lastimero a cada paso. Habían descubierto que las armaduras Crisis eran excelentes para apoyar a los soldados en los estrechos confines de los cañones, bastante más prácticos que los mucho mayores vehículos de apoyo Devilfish o Hammerhead. El único inconveniente era la limitada resistencia de la armadura de batalla, lo cual significaba que necesitarían almacenar células de energía adicionales para operar en áreas alejadas de la colonia.

La mente del Shas'o estaba llena de planes cuando se acercó, pero la visión del Fio'ui le hizo disminuir su velocidad. Detuvo la armadura Crisis y abrió la cavidad del pecho para poder desmontar y encontrarse con el Fio'ui cara a cara. Uno de la casta de la tierra nunca se dejaría intimidar por una pieza de maquinaria, por marcial que fuera su función, pero nunca hacía daño mostrar cortesía a otra casta. El Fio'ui era del sept Kel'shan, y como tal, propenso a ser obstinado y desconfiado de los forasteros en el mejor de los casos.

-**Saludos Fio'ui**- comenzó el Shas'o. -**Venís sin el Por'la a tu lado. ¿Debo entender que ésta es una visita social sin llamada a la negociación?**

-Entendéis mal- refunfuñó el Fio'ui. -**He venido a informarle de que sus...**

salidas deben parar. Hay importante trabajo por hacer y mis aprendices se distraen con su desenfreno.

-Entrenamiento no es desenfreno, Fio'ui, si mis guerreros han de retener cualquier valor como fuerza de combate. Así como sus propios aprendices no esperarían que funcionara un mecanismo si se dejara sin atender, no puedo esperar que mis guerreros combatan si nunca levantan un arma.

El Fio'ui echó hacia delante su mandíbula de un modo truculento y comenzó de nuevo. -**Debe detenerse. El Aun'o exige máxima producción**- habiendo evocado el nombre del Aun'o, el ingeniero cerró la boca y se movió para irse, como si no fuera necesario decir nada más.

-**Espere, Fio'ui**- dijo el Shas'O. -**Incluso ahora, que está ausente el Por'la, ¿no podríamos llegar a un compromiso?**
El Fio'ui pareció un poco conmocionado por el concepto, pero se detuvo para escuchar. Animado por su propia audacia, el Shas'o insistió más en su posición.

-Tengo muchos pares de manos ociosas inactivas en la colonia de Arkunasha, sin mencionar numerosos drones sin verdadero propósito. Enseñe a mis guerreros de fuego cómo llevar a cabo sus propios programas de mantenimiento y a cambio les haré ayudar a controlar las instalaciones de extracción y purificación de un extremo a otro del planeta. Excedería su producción estimada en muy poco tiempo.

La pesada frente del Fio'ui se arrugó con incertidumbre mientras envolvía su mente alrededor del desconocido concepto. Su voz todavía fue ronca pero había un brillo de esperanza en su ojo. -**El Shas'la rehusaría**- murmuró. -**Los de la casta de fuego, siempre han creído que el trabajo manual se halla por debajo de ellos.**

-**Audaces palabras**- sonrió Shas'o. -**Algunos guerreros de fuego exigirían satisfacción por su magullado honor al oírlas. No soy tan ignorante y estoy listo para llevar al hombro mis cargas junto a mis hermanos y hermanas. Los Shas'la obedecerán mis órdenes, y están igual de ansiosos por ser de más valor para ésta colonia. Sólo las barreras de casta impiden su contribución voluntaria a ello.**

-Muy bien, Shas'o, consideraré vuestra heterodoxa propuesta y hablaré con

los de mi clase. Yo... gracias por vuestro tiempo.

El Shas'o observó cómo el ingeniero jefe se alejaba arrastrando los pies a través de los tenues estanques de iluminación proyectados por las luces de la colonia. Sonrió para sí mismo. Otro oponente derribado por un ataque sorpresa. Después de un tiempo, entró a preparar informes para la próxima cacería de entrenamiento.



Fuego y hierro salieron tronando del vacío con retorcidos rastros negros lanzando eructos persiguiéndolos. Uno, dos, y luego tres ardientes meteoritos fueron vomitados desde los sombríos cielos, las nubes despegándose en harapos donde las humeantes lanzas las perforaron desde arriba. La distancia hizo que el agitado humo y los rastros de fuego parecieran absurdamente lentos a medida que sus puntas ardientes se arrastraban a través del cielo.

El Shas'o observó la apocalíptica vista a través de las pantallas del centro de información de la colonia. Una nítida línea de caracteres en la parte inferior de la imagen anunció que estaba siendo transmitida desde una instalación de extracción y purificación de metal en algún lugar del otro extremo del planeta.

-¿Todavía no hay noticias del Vior'la Gal'leath M'shan?- preguntó.

Los técnicos de Fio'La encorvaron sus hombros con impotencia. La única nave dentro del rango de comunicación de la colonia Arkunasha había caído de la red horas antes. Todos sus intentos de reanudar la comunicación se encontraron con un obstinado silencio. El Fio'ui se aferraba con tenacidad a la idea de que una tormenta de meteoritos fuera la responsable de la interrupción de las comunicaciones. Gesticuló con brusquedad hacia las pantallas.

-¿Meteoros, ve?- gruñó el ingeniero. -**Comienzan a romperse.**

Un puñado de carbones humeantes encendidos caían desde las revueltas masas y se curvaban hacia abajo en una trayectoria más pronunciada. El Shas'o sacudió la cabeza cuando la mayoría de los pequeños rastros de humo se movieron en espiral y estabilizaron justo antes de tocar tierra. Uno fue con

rapidez directamente hacia la instalación de extracción, creando una momentánea impresión de algo grande y cercano antes de que la imagen se desintegrara en estática.

-**La instalación 7352 ya no transmite, Fio'ui**- dijo uno de los Fio'la en tono de disculpa.

-**Porque eso son embarcaciones y naves de ataque de los Ore's'la, no meteoros**- dijo el Shas'o en voz baja. -**Fio'ui, necesito que digáis a vuestra gente que se prepare para la evacuación...**

-No harás nada por el estilo, Fio'u- resonó la voz del Aun'o en el silencioso centro de información mientras barría a través de las puertas exteriores. -**No hay razón para una acción tan precipitada en éste momento.**

El Aun'o permanecía de pie en la entrada rodeado por un pequeño grupo de miembros de la casta de agua de aspecto nervioso. Su expresión era la de un tutor que encuentra a sus alumnos involucrados en actividades desagradables, y probablemente ilegales.

-**Mis disculpas, Aun'o**- contestó el Shas'o de una manera algo tensa. -**Pero la protección de ésta colonia es mi responsabilidad y debo aconsejar la evacuación inmediata.**

-¿Porqué un puñado de piratas ha aterrizado en el otro extremo del planeta? Una reacción exagerada por vuestra parte. Comprensible, supongo, esto debe ser muy emocionante para vos.

-De nuevo disculpas, Aun'o, pero esto no es un mero puñado de piratas. Las naves Or'es'la de ese tamaño transportan a decenas de miles de su casta guerrera. Tengo una fuerza insuficiente para derrotarlos a todos cuando localicen la colonia. Debemos estar en movimiento para permanecer por delante de los invasores hasta que puedan llegar los refuerzos.

-¿No queríais decir si localizan la colonia, Shas'o?

-Me refiero a lo que digo. Será sólo cuestión de tiempo antes de que los Or'es'la localicen más instalaciones de extracción, y créanme que las rastrearán de vuelta hacia nosotros. Viajarán cualquier distancia para

encontrar batalla, Aun'o, y no debemos estar aquí cuando lleguen.



A bordo del principal crucero orko, el jefe guerrero Gorbag Gitbiter agarró los brazos de su trono de mando y se echó a reír a carcajadas al ver orkos y grots arrojados alrededor del puente de la nave. Humo y explosiones de fuego acompañaron su atronador avance a través de los cielos. Las vibraciones que corrían a través de la nave se sentían como si miles de martillos neumáticos estuvieran siendo atascados contra su blindaje de retazos.

Gorbag aplastó botones aleatorios en el brazo de su trono hasta que una asustada voz chilló desde la rejilla de un altavoz en respuesta.

-**Dile a loz muchachoz voladorez** **("flyboys" en el original. Pilotos de cazas atmosféricos, nt)** **ke ez hora de dezcender y darlez una buena patada en el trazero de mi parte**- gruñó Gorbag con alegría. Sin nada que matar en éste planeta, el aterrizaje iba a ser la parte más divertida y él iba a exprimir hasta el último detalle. Sordos y pesados sonidos metálicos resonaron distantes a través del casco mientras las naves de desembarco y los aviadores descendían separándose de la nave gigante con todo el aplomo de polluelos cayendo de un nido grande y feo.

Una caótica selección de pantallas cobró vida con un parpadeo alrededor del puente, medio estallando en una lluvia de chispas antes de morir de manera inmediata. Del resto, algunas sólo mostraban estática, pero otras mostraban los temblorosos y saltarines puntos de vista de las narices de los aviones orkos. Las dunas y rocas de aburrido aspecto rebotaron en las pantallas que funcionaban durante unos segundos antes de que una fuera iluminada por las punzantes llamas de los cañones de nariz disparando. La atención de Gorbag fue arrebatada hacia la pantalla y sus mandíbulas de impresionantes colmillos se movieron convulsivamente. Una pequeña extensión de torres plateadas y tuberías en el desierto desaparecía en una tormenta de explosiones. Gorbag abofeteó emocionado a un gretchin cercano y lo envió volando.

-¡Algo ke matar!- rugió Gorbag, señalando con un dedo con garras la

parpadeante imagen. -**¡Llévanos allí! ¡Ahora!**



El horizonte del desierto que una vez había sido tan nítido y claro estaba manchado con penachos de humo. Los Or'es'la habían estado ocupados destruyendo todas las instalaciones de extracción que podían encontrar en aquella parte del mundo, aparentemente compitiendo entre sí por la alegría de alcanzarlos primero y destruir el puñado de drones que los defendían. El Shas'o echó un vistazo hacia su flanco, donde dos Hammerheads se agitaban a través del polvo, sus cascos como dardos completamente empequeñecidos por los largos cañones de raíl que llevaban en sus torretas. Miró abajo hacia el cañón que yacía en diagonal delante de él, donde los guerreros de fuego avanzaron a través de las rocas y tomaron posiciones.

Había llevado casi una semana de extenuantes discusiones convencer a los Aun'o de que permitieran a los guerreros de fuego salir de la colonia. Eventualmente, el Aun'o había admitido que, al menos, era necesario rastrear el avance del invasor, y que algún reconocimiento podría estar en orden. Si el Aun'o hubiera prestado atención a las fuerzas que el Shas'o eligió para llevar a cabo su misión de "reconocimiento", podría haber cuestionado más a fondo sus intenciones. Había llevado casi un grupo completo; media docena de escuadrones de guerreros de fuego en transportes Devilfish, exploradores, dos equipos de crisis y un escuadrón de tanques Hammerhead como una "fuerza de cobertura". Aún así eran horriblemente superados en número por los or'es'la en aquella región.

Los parpadeos de luz en el horizonte captaron la atención del Shas'o. Aumentó la ganancia óptica en los sensores de su armadura de batalla a tiempo para ver aparecer volando varios drones en forma de disco. Brillantes trazadoras los persiguieron, levantando chorros en el polvo al tiempo que los drones se balanceaban y movían frenéticamente para evitarlos. Un segundo después, el primero de sus perseguidores saltó sobre el horizonte con una cola de humo que eructaba, un avión or'es'la de aspecto tosco con la nariz en llamas y centelleantes destellos de armas. La armadura Crisis del Shas'o registró de inmediato dos descargas de alta energía en su flanco cuando los Hammerhead

dispararon sus cañones de raíl al unísono. El avión se desintegró en una expansiva nube de restos llameantes un instante después. La lluvia de metralla caliente seguía cayendo a medida que el horizonte se oscureció con la llegada de la fuerza enemiga principal.

Las oscuras siluetas de lo que parecían cientos de vehículos aparecieron a la vista, una masa móvil de polvo agitado y metal. Los dos Hammerhead dieron media vuelta y huyeron, de acuerdo con sus órdenes, volviendo sus largos cañones de raíl hacia atrás para amenazar a sus todavía distantes perseguidores. A medida que el enemigo se acercaba, se distinguieron como una columna de tanques, motos, cañones y camiones mezclados, sin ninguna formación aparente. Llegaron con la sutileza de un ariete, concentrados por completo en los desaparecidos Hammerheads e inconscientes de los guerreros del fuego acechando su flanco.

Invisibles rayos de luz de marcado, disparados por los exploradores, se extendieron hacia la horda que arremetía para guiar una salva de misiles buscadores. Los buscadores eran un artículo valioso, armas auto-guiadas de un único disparo siendo lanzadas desde un trío de Devilfish escondidos más abajo en el cañón. Los delgados proyectiles destellaron de manera infalible en sus objetivos designados, desgarrando irregulares agujeros en la columna donde quiera que golpearan. Los or'es'la se disolvieron en un caótico desorden de vehículos, cargando en todas direcciones, chocando entre sí o contra las rocas y cayendo por dunas blandas. La horda que rápidamente disminuía se derramó dentro del alcance de los rifles de pulso y las brillantes descargas de los guerreros de fuego se estrellaron para inmolar vehículos individuales en sucias explosiones de color naranja. Submuniciones de los desaparecidos Hammerheads florecieron sobre la escena casi como una ocurrencia tardía, destrozando a los expuestos artilleros y conductores or'es'la en una tormenta de metralla de hipervelocidad.

Los vehículos restantes se volvieron hacia el horizonte y se alejaron tan rápido como sus cadenas y ruedas los llevaban, dejando tal vez la mitad de su número como retorcidos restos en las dunas del desierto. El Shas'o estuvo tentado de llevar a sus equipos Crisis al campo de los ardientes restos para perseguir a los supervivientes y sellar la victoria. Los or'es'la no pedirían ni darían cuartel, y cualquiera que escapara ahora lucharía de nuevo con renovada ferocidad en su próxima batalla. Comprobó su impulso e hizo una señal a los guerreros de fuego

para que comenzaran a retirarse hacia el Devilfish a la espera. Más manchas de tizne aparecían en el horizonte todo el tiempo, mostrando que más or'es'la convergían en aquella posición. Era hora de irse y establecer otra emboscada en otro lugar.



El vínculo de comunicación con la colonia Arkunasha era débil e incierto, saltando y deslizándose a medida que la señal rebotaba en la ionosfera. Incluso así, la desaprobación de Aun'o se comunicó con facilidad a través de la pequeña pantalla en la armadura de batalla del Shas'o mientras avanzaba con dificultad a través de un ensombrecido cañón junto con el resto de su cansado grupo. Caía la noche, el momento en que los or'es'la dejaban de moverse y la menguante fuerza del Shas'o podía moverse de manera silenciosa entre sectores. Interminables días y noches de emboscadas y luchas se habían cobrado su peaje en la resistencia del Shas'o y su paciencia.

-**Entiendo vuestras preocupaciones, Aun'o**- dijo con cansancio. -**Sin embargo, es necesario que permanezca en acción. Como he explicado antes, si los or'es'la llegan a la colonia, la destruirán y matarán a todos allí. Sólo puedo asegurar vuestra protección atacando al enemigo...**

-Sobrevaloráis vuestra importancia personal- reprendió el Aun'o. -**Incluso si lo que decís es verdad, lo cual, francamente, dudo; vuestra Shas'ui puede mandar en vuestra ausencia, ¿no es esa una piedra angular de vuestra filosofía guerrera?**

-Dejar a una Shas'ui inexperta al mando en ésta coyuntura equivaldría a un grave abandono del deber por mi parte. Mi presencia en la colonia es completamente innecesaria y pondría en peligro a mis guerreros.

La pequeña imagen se agitó y movió silenciosamente por un momento y el Shas'o temió que el Aun'o le diera una orden directa de regresar. La cara de altos huesos del otro tau se alejó por un momento cuando alguien le habló desde fuera de la pantalla. Después de varios momentos, el Aun'o regresó con un pálido aspecto en su cara.

-**Ha llegado un correo del Shas'ar'tol... dicen que no hay refuerzos disponibles en éste momento. La evacuación limitada puede ser posible más tarde, pero por ahora se exhorta a la colonia Arkunasha a resistir hasta el último aliento, por el bien mayor.**

-Por el bien mayor- convino Shas'o. Esperó a que el Aun'o dijera algo más, pero el silencio se prolongó hasta que él habló de nuevo. -**Aun'o, debéis abordar ese correo y abandonar la colonia de inmediato. No aceptaré ninguna discusión al respecto y, si es necesario, regresaré y os pondré en la nave yo mismo. Vuestra protección es mi primera responsabilidad y los peligros sólo se incrementarán a partir de ahora. Iros ahora, mientras todavía podéis. Debo atender a mis guerreros**- la diminuta cabeza en la pantalla asintió bruscamente en respuesta y la imagen se desvaneció.

El Shas'o miró a las líneas de guerreros de fuego que serpenteaban a lo largo del cañón a pie y sintió que una invisible carga se elevaba de su alma. Una vez se fuera el Aun'o, tendría las manos libres por fin, no más negociar y explicar cada acción. Volvió su mente a las disposiciones actuales. Los Devilfish supervivientes se encontraban a cierta distancia, buscando al enemigo y los Hammerheads se hallaban encaramados en algún lugar sobre las dunas, pendientes de los aviadores. Su desgaste hasta el momento había sido ligero, pero el mantenimiento de los suministros de municiones y células de energía era una preocupación constante. El alijo de suministros al que se acercaban era uno de los últimos que se había colocado antes de la invasión y el único cerca de lo que ahora era la línea del frente. El riesgo de intercepción y los limitados recursos, se había traducido en que la mayoría de los alijos más nuevos se hallaban a apenas un día o dos de distancia de la colonia. Demasiado cerca, pero no les quedaba otra opción.

Uno de los guerreros de fuego dejó la línea y se dirigió hacia donde las armaduras Crisis se hallaban trabajando a lo largo de la suave arena del suelo del cañón para conservar su energía. Era la Shas'ui, su armadura moteada y astillada donde le había atrapado un estallido de proyectil or'es'la esa mañana. La pieza ocular monocular de su casco alzó la vista hacia la cabeza de monitor del Shas'o en muda pregunta hasta que él abrió un canal a ella.

-**Ha llegado un mensaje del Shas'ar'tol, no habrá refuerzos-** le dijo el Shas'o

simplemente. -**Debemos luchar con lo que tenemos.**

-No hace mucho hubiera dicho que era imposible, pero éstas últimas semanas habéis guiado a los or'es'la por sus narices tan bien que no puedo ver por qué no podemos hacerlo por siempre.

-Por los suministros, principalmente, y también porque los or'es'la aprenderán a ser menos cooperativos a lo largo del ti...

Una solicitud urgente de comunicaciones de los exploradores parpadeaba en la esquina de una de las pantallas de la armadura Crisis. El Shas'o la aceptó y recibió una granulosa vista del desierto por encima. Se le revolvió el estómago al verlo y su agotamiento se desvaneció. Una serie de formas de color marrón oscuro se movían a través de la creciente penumbra, las plomizas llamas goteando de sus chimeneas de escape iluminando brevemente su oxidado blindaje y los guerreros or'es'la aferrándose a cada vehículo.

-¿**Rumbo?**- espetó el Shas'o.

-Aproximándose a nuestra posición. No nos han visto todavía.

-Retírese al cañón y déjelos pasar, no podemos...

-¡Segundo grupo avistado, Shas'o!- la vista giró para mostrar otra distante columna convergiendo en el lado opuesto del cañón. -**El primer grupo se está deteniendo ahora, parece que van a detenerse durante la noche.**

-Plante cinco granadas de fotones con máxima demora y retroceda de inmediato.

-Recibido, Shas'o- cerró el enlace y se dirigió a la Shas'ui en un canal directo.

-Corra la voz, Shas'ui, quiero los suministros recuperados y traídos de vuelta al cañón tan silenciosamente como sea posible, nadie se enfrentará a los or'es'la.

-¿Shas'o?

-Tengo algo mucho mejor en mente para ellos.



El Shas'o activó su mochila de vuelo y se alejó descendiendo a brincos por el cañón en una serie de bajos y oscilantes saltos para mantenerse por debajo de su borde. Llegó a los exploradores en retirada y les pidió que iluminaran con la luz de marcado la posición de sus granadas de fotones arriba. Se giró y saltó hacia el otro lado, empleando sus restantes reservas de energía en abundancia para arrojarse por el borde. Sombras oscuras emborronaron las congeladas olas de las dunas a ambos lados del cañón y quedaron ribeteadas por los canalones de petróleo encendidos por los or'es'la.

El Shas'o apuntó su rifle de plasma y desgarró a los objetivos más cercanos. Se hallaban fuera del alcance efectivo, pero desencadenó varios rayos incandescentes en la penumbra antes de saltar de vuelta al cañón. Un momento después, las granadas de fotones detonaron, sus deslumbrantes centellas blancas quemando la visión nocturna de cualquiera que buscara la fuente del fuego entrante. Gordas trazadoras rojas zumbaban a través del cañón en ambas direcciones, seguidas por el distintivo chasquido al estallar proyectiles más grandes.

Las reservas de energía de la armadura Crisis estaban en naranja, pero el Shas'o saltó una corta distancia más adelante a lo largo del cañón antes de subir el lado opuesto y disparar de nuevo. Eso provocó otra salvaje explosión de fuego desde los or'es'la, y en el breve momento que se halló por encima del borde del cañón vislumbró el loco fuego cruzado que ya estaba ocurriendo entre los dos campamentos. Descendió al suelo del cañón y dejó a los or'es'la con su deporte; con un poco de suerte, continuarían disparándose los unos a los otros toda la noche.



-¿**O'Shovah?-** la voz de la Shas'ui era inestable, el dolor de su cuerpo destrozado bordeando la palabra.

Shovah significaba "Farsight" **("Visión lejana". Mantengo el nombre en inglés por ser nombre propio e identificativo de un personaje Tau reconocido y muy importante, nt).** Los guerreros de fuego habían empezado a llamarlo así durante la campaña del desierto. O'Shovah, Comandante Farsight, al principio sólo un jocoso apodo, pero se había convertido en una consigna, casi una plegaria. Farsight nos ayudará a pasar, el comandante Farsight burlará a los or'es'la una vez más, nunca podrán atrapar a Farsight.

Semejaba una amarga reprimenda ahora, atrapados durante semanas en las tierras altas de Argap, sin espacio para maniobrar y con hordas de enemigos sin fin rodeándoles. Cada día era otro día de aplastante asedio, dementes asaltos y bajas en ambos bandos. Los or'es'la murieron por docenas por cada guerrero de fuego que arrastraron hacia abajo, pero cada pérdida era muy sentida por la pequeña banda de defensores.

Ahora que la Shas'ui estaba entre los caídos, otra víctima marcó la lista cada vez más reducida de defensores de la colonia. Había sido atrapada en un ataque de cohetes or'es'la mientras arrastraba a un camarada herido, sus extremidades rotas y el torso perforado por metal al azar. Todo parecía tan sin sentido.

-**Descansad tranquila, Shas'ui. Otro trasbordador pasó. Os van a evacuar-** dijo O'Shovah.

-¡No!- la shas'ui se tambaleó en su estrecho catre, tratando de levantarse. **-¡Me quedaré y lucharé!**
-Sanareis y luchareis otro día- dijo con frialdad el Shas'o, o O'Shovah como estaba llegando a pensar de sí mismo. **-Vuestras heridas te impedirían combatir hasta el punto de la inutilidad**.

La Shas'ui se hundió, demasiado débil para protestar más, sus ojos buscando la cara de O'Shovah. -¿**Por qué no nos evacuan a todos? ¿Por qué estamos todavía aquí**?

O'Shovah no tenía la respuesta. El Aun'o se había marchado, la colonia arruinado y la mayoría de su población muerto o huido. No había motivo para permanecer, pero los Shas'ar'tol insistieron en que aguantaran. Los refuerzos goteaban, pero apenas eran suficientes para mantener el ritmo del desgaste provocado por el asedio. No era posible una contraofensiva, sólo una interminable guerra de posición a posición, a través de los picos y pasos de las

tierras altas.

-**No lo sé, Shas'ui**- confesó. -**Debemos depositar nuestra confianza en el bien mayor.**



Los proyectiles chillaron con irregulares salvas, pulverizando rocas y levantando imponentes nubes de polvo en el límite de la colonia. Se concentraban en los refugios alrededor de los esqueléticos restos de los talleres. Su aullido se mezcló con las primeras explosiones, y pronto los guerreros de fuego no pudieron oír nada más que el estallido de las explosiones y el temblor de la metralla.

En las últimas semanas, los or'es'la habían caído en el patrón de atesorar su munición y desencadenarla toda antes de un asalto. En términos de infligir bajas, de hecho, era menos efectivo que su antiguo método de disparar bombardeos cortos e inesperados cada vez que se abría una caja de proyectiles, pero era mucho más desconcertante. Significaba que los or'es'la vendrían de nuevo.

O'Shovah se agachó en su armadura Crisis dentro de un refugio, había ayudado a cavar junto a los Fio aunque fuera para él, a la cabeza de una característica que había apodado el varadero. Era un canal cortado por la erosión que bajaba de la colonia Arkunasha a un valle cercano en las tierras altas. La arena arrastrada por el viento y el polvo de la meseta se vertían de forma continua por la grada como una avalancha a cámara lenta confinada por altas paredes rocosas a ambos lados. Los or'es'la se habían obsesionado con el área como el punto más amplio de aproximación y ya estaba plagado de restos medio enterrados dejados por sus previos intentos de asaltarlo.

O'Shovah se agachó en su agujero, sintiendo el lecho de roca temblar mientras los proyectiles estallaban cerca. Descubrió que temblaba con eso. El bombardeo parecía interminable, enloquecedor. Proyectiles de todos los calibres fueron derramados y se les unió el aullido de cohetes justo cuando parecía que no podía empeorar. Llamas rojas brotaron como chorros por todos

lados y los destellos llenaron el aire. El mundo parecía engullido por gigantes rugientes por todos lados.

De repente, el fuego de artillería concentrado de los or'es'la se esfumó en la nada, algunos miserables proyectiles silbando mientras las imponentes nubes de humo comenzaban a alejarse a la deriva en el viento. Luego escuchó el rugido de muchos motores y el retumbar de cadenas de tracción. O'Shovah salió de su refugio, lo suficientemente lejos para ver abajo de la grada, mientras a su alrededor, guerreros de fuego supervivientes miraban con cautela desde sus reductos y búnkeres. Tal vez quedaran cuatro equipos, Manteniendo una precaria herradura de posiciones en la parte superior de la ladera, con apenas un equipo en reserva. Feos tanques de batalla or'es'la se arrastraban hacia la base de la grada, cinco gigantes de acero con grupos de vehículos más pequeños alineados a su izquierda y derecha. Tras ellos, otra oleada de al menos veinte vehículos aparecía a la vista, trabajando duro en la suave arena.

O'Shovah se quedó sin palabras. El enemigo nunca antes había atacado con tanta fuerza. Una ola de improvisados drones-misiles buscadores pasó volando más allá de él, cayendo en picado sobre los gigantes que se aproximaban. Dos de los vehículos de vanguardia se arrugaron en llamas y pronto se unieron otros mientras dos tanques Hammerhead comenzaron a disparar desde las alturas. El aire se dividió por las violentas llamas mientras el duelo era jugado, los or'es'la disparando a los destellos azul-blanco de los cañones de raíl de los Hammerhead. El primer tanque enemigo fue alcanzado y estalló en llamas. Un segundo, inmovilizado con daños en las cadenas, continuó disparando hasta que fue alcanzado debajo de una torreta por una bala de cañón de raíl. El disparo arrancó la torreta del vehículo en un chorro de chispas. Las llamas saltaron al aire, envolviendo a la tripulación al tiempo que intentaban escapar.

Entró una llamada. **-¡Infantería subiendo por la grada, O'Shovah!**

De entre los tanques aparecieron guerreros or'es'la con armadura de color rojo sangre. Corrían subiendo por la grada y progresaban mejor que la deslizante ola de vehículos. A una orden de O'Shovah, fuego de rifle de pulso de precisión barrió sobre ellos, limpiando de manera temporal la pendiente de formas corriendo. Los Hammerheads ahora estaban disparando en salvas. Una docena de vehículos enemigos en llamas yacían esparcidos en la arena como testimonio de su obra. Los vehículos de vanguardia habían escalado hasta una

cadena de cargas atadas con cuerdas escondidas en la grada. Tres fueron incapacitados con cadenas de tracción rotas y el resto osciló a un lado en aparente confusión. La segunda ola de vehículos comenzó a subir la pendiente. Tres recibieron impactos directos de los Hammerheads y explotaron, pero el resto siguió avanzando hacia los talleres con una decidida determinación.

O'Shovah salió de su refugio e indicó a su guardaespaldas superviviente que lo siguiera mientras se movía detrás del terraplén protector para alcanzar los refugios en los talleres. Avanzaban a brincos a lo largo y por detrás de algunos bloques de espuma de metal apilados de forma tosca, ya medio enterrados por la arena que se deslizaba. Los proyectiles disparados por los or'es'la martillearon el área. Las trazadoras de color rojo y amarillo de su armamento secundario zumbaron alrededor de las posiciones de los guerreros de fuego. Un rápido vistazo a sus monitores laterales mostró a O'Shovah más vehículos subiendo a su derecha al tiempo que se acercaba, mientras sus dos guardaespaldas se alzaban tranquilizadoramente en su vista trasera. O'Shovah saltó sobre la cima del terraplén. Las trazadoras pasaron a su lado cuando abandonó la cobertura. Zigzagueó la armadura de batalla con sorprendente destreza para un dispositivo tan engorroso, vio un gran cráter medio derrumbado justo debajo de él y se cubrió dentro. Un momento después, sus guardaespaldas también se hallaban en posición por encima y debajo de él en la ladera.

Por delante de ellos, un grupo de asalto or'es'la estaba rompiendo hacia la parte superior de la grada, a escasos momentos de invadir la posición. O'Shovah se trabó en combate con un vehículo y la infantería que lo rodeaba, clavando un rayo de plasma en el primero y permitiendo una salva de misiles inteligentes para atrapar al último. Más rayos de plasma y explosiones de fusión de sus guardaespaldas desgarraron a los or'es'la flanqueados. Casi de manera simultánea, un estallido de balas de gran calibre cosió de un lado al otro el torso superior de la armadura de O'Shovah, lanzándolo fuera del cráter y haciéndole caer desmadejado de cuerpo entero en la arena. Sus pantallas de sistema se hallaban iluminadas con indicadores de advertencia mientras luchaba por ponerse de pie. Sus guardaespaldas se movieron para protegerle. Uno fue reventado casi por la mitad por un proyectil perdido, su armadura Crisis abriéndose con un estallido como fruta podrida.

Los destrozados restos del grupo de asalto corrían hacia ellos con un or'es'la

realmente enorme a la cabeza. La oscuridad se deslizaba a través del campo de batalla detrás del alienígena que cargaba como la sombra de la muerte. O'Shovah apuntó manualmente al bestial guerrero y le clavó un rayo de plasma en el torso. Para su consternación, la armadura aguantó mientras la criatura se encogió de hombros ante el impacto y continuó avanzando con sus enormes mandíbulas colmilludas rugiendo de manera estruendosa. O'Shovah intentó disparar su rifle de nuevo pero lo encontró inoperativo, trató de manejar su mochila de vuelo y descubrió que no funcionaba. El or'es'la continuó cargando hacia adelante, a apenas unos metros de distancia ahora.

Una llamarada de energía engulló al or'es'la desde arriba, brillantes rayos blancos que bailaban de una figura a otra, dejando ardientes antorchas a su paso. Al mirar hacia arriba, O'Shovah se rio al ver anchas formas de delta emborronando los soles. Las familiares siluetas de los destructores de misiles Manta flotaban como ángeles de la guarda, y por fin suficientes para evacuar la colonia entera.



El Aun rechazó sus solicitudes de audiencia inmediatamente después de la evacuación. Fue igual de bueno; había estado furioso cuando vio la flota de guerra tau en órbita. Esa ira se había enfriado y endurecido en el tiempo intermedio. Había visitado a la Shas'ui y visto adaptarse a sus recién cultivadas prótesis cada día. Había visto a los otros supervivientes de la colonia Arkunasha y había llorado a sus muertos con ellos. Cuando el Aun finalmente lo hizo llamar, fue con la suficiente calma.

Había un triunvirato a bordo del Vior'la Gal'leath M'shan que comprendía al Aun'o T'au Vasoy Ty'asla y otros dos Aun, uno masculino y otra femenina, que O'Shovah no reconoció. No se presentaron, ni hablaron en absoluto cuando O'Shovah fue conducido a su velado, opalescente santuario. En su lugar, Aun'o Vasoy sonrió con cariño a O'Shovah cuando entró y le pidió a sus asociados de la casta de agua que le acompañaban que los dejaran. Únicamente cuando estuvieron solos la mujer habló.

-Ha hecho bien, Shas'o. Le da crédito a vuestra casta y a vuestro sept.

Entendemos que estéis angustiado por las bajas sufridas bajo vuestro mando.

Hizo una pausa cuando O'Shovah negó con la cabeza.

-**Las bajas son un hecho de la guerra**- replicó. -**Me angustia estar famélico de refuerzos que evidentemente existen y las innecesarias dificultades así infligidas a mi mando**.

El Aun masculino no identificado habló. **-¿Seguramente no es su lugar cuestionar las estrategias del Shas'ar'tol?**

-Es mi lugar cuestionar una pobre estrategia cada vez que la veo, y ésta estrategia no se originó desde mis honorables colegas del Shas'ar'tol- hizo una pausa para sacar un endeble fajo de transcripciones de mensajes de su túnica. -**Lo verifiqué**.

Aun'o Vasoy respondió. -**Vuestro éxito en encuentros de pequeñas unidades con or'es'la ha permitido la acumulación de grandes reservas. Cuando comience la campaña para retomar Arkunasha, se emprenderá con una fuerza abrumadora.**

-En otras palabras, decidisteis desperdiciar vidas ahora para conseguir una victoria más fácil más tarde.

-Como es nuestro deber, por el bien mayor.

Hubo un incómodo momento de silencio mientras O'Shovah falló al responder. Aun'o Vasoy parecía genuinamente desconcertado.

-Shas'o, actuáis como si la guerra se hubiera perdido, cuando vuestras acciones virtualmente han asegurado la victoria.

O'Shovah tiró la transcripción al piso con repentina furia. **-¡Porque no me lo dijeron!**

El Aun se apartó de su enojo, sus ojos cubriéndose. O'Shovah respiró con profundidad, dominándose antes de hablar de nuevo.

-Nos permitisteis a mí y a mis grupos luchar en la creencia de que no venía socorro alguno, mientras, os sentabais en órbita sin hacer nada. ¡Con

suficientes fuerzas, podría haberme asegurado de que los or'es'la nunca alcanzaran la colonia!

-Posiblemente- admitió Aun'o Vasoy. **-Sin embargo, vuestra situación os espoleó a llevar a cabo mayores esfuerzos. Como vos mismo habéis dicho, las bajas son un hecho de la guerra. Sin embargo, minimizasteis las vuestras y maximizasteis las del enemigo. ¿No es eso una victoria?**

-De algún tipo- admitió O'Shovah con amargura. -**Y sin embargo, el superior desgaste parece ser la forma más baja de éxito a mis ojos.**

-Vamos, debéis dejar de lado vuestro dolor por vuestros guerreros perdidos- dijo Aun'o Vasoy de modo razonable. -**Tenéis la gratitud del imperio tau y la aprobación de vuestros compañeros de casta. Entiendo que incluso os han regalado un nuevo nombre para celebrar vuestro éxito.**

La cara del guerrero se había convertido en una máscara inmóvil. No reveló nada de sus sentimientos internos cuando finalmente respondió.

-De hecho, me han llamado O'Shovah, Comandante Farsight, por mi supuesta capacidad para ver el futuro, y les he prometido que en el futuro el imperio tau recordará mi nombre.



